

# LA NOVELA DE TEMA INDIGENA EN COSTA RICA

POR

RODRIGO SOLERA

*Millersville University of Pennsylvania*

Una mejor comprensión del carácter y desarrollo de la literatura sobre el indio en Costa Rica, particularmente de la novela, requiere un vistazo al pasado indígena del país y al papel del indio en la vida nacional a partir de 1502, fecha del descubrimiento del territorio patrio por Cristóbal Colón.

Respecto al número e importancia de la población indígena, Costa Rica se diferencia del resto de la América Central por la escasez y mínima importancia del elemento indígena en la vida nacional. Factores históricos más allá del dominio del pueblo costarricense causaron tan insólita situación en la América Latina y convirtieron a Costa Rica en caso único. A la llegada de los primeros españoles, en los albores del siglo XVI, el territorio nacional estaba habitado por una población indígena que se ha calculado en unos 30.000 habitantes, pertenecientes a tres núcleos básicos: güetares, chorotegas y brunca. Los güetares ocuparon el interior del país, especialmente la Meseta o Valle Central, y se les atribuye origen caribe. Su nombre deriva de Güetar, uno de sus caciques más famosos durante la conquista. Desafortunadamente, ningún cronista ni conquistador dejó constancia de cómo se llamaban a sí mismos en su lengua. Fueron artistas notables en la talla de la piedra volcánica, abundante en el país, y dejaron extraordinario legado de altares y figuras antropomórficas tallados en piedra, inclusive gran cantidad de esferas perfectamente redondas y de tamaños muy diversos, desde las que caben en la palma de la mano hasta las gigantescas, sin que nadie haya podido explicar satisfactoriamente su uso ni su significado.

El grupo chorotega, que habitaba la región noroeste del país, especialmente la costa y las islas del golfo de Nicoya, se considera parte de una civilización centroamericana anterior a la maya, y la cual se extendió, por

el Pacífico, desde Soconusco hasta Nicoya. En sus tierras fértiles, propias para el cultivo del maíz, los chorotegas crearon la cultura indígena más avanzada de Costa Rica. Sus poblaciones, especialmente Nicoya, fueron centros importantes de una activa vida económica, social y política; se destacaron en la cerámica policromada y en la talla y pulimento del jade.

Los bruncas, radicados en el área del Pacífico sur, vecina a Panamá, parecen haber tenido nexos comunes con los chibchas de Colombia. Eran gente belicosa, en guerra frecuente con los vecinos, y vivían en pueblos fortificados. Supieron explotar los abundantes lavaderos y yacimientos de oro de su territorio, convirtiéndose en magníficos artífices del oro y desarrollando técnicas metalúrgicas de gran ingenio y perfección.

Sobre tal mosaico de culturas autóctonas se proyectó la conquista española, que tuvo lugar durante el primer tercio del siglo xvi. Los indios de Costa Rica opusieron resistencia obstinada al avance de los blancos, aunque ello resultó en escaramuzas más que en batallas, no tanto por la falta de valor como por el escaso número de combatientes. Muy pronto, la población indígena casi había desaparecido y su importancia resultó mínima durante la colonia. Al nacer la República, en 1821, el elemento indígena ya era casi un recuerdo pasado sin vigencia actual. La ausencia del indio y de su aporte al futuro de la nación ha sido hecho de gran trascendencia en la historia de Costa Rica, pero que no es del caso discutir aquí.

Las circunstancias citadas constituyen el fondo histórico y social sobre el cual ha de interpretarse la novela costarricense de tema indígena.

María Fernández de Tinoco (1877-1961), en sus dos novelas, *Zulai* y *Yontá*, ambas publicadas en 1909, es la primera autora nacional que introduce el tema indígena en la novela, combinando la visión del «noble salvaje» con la pintura de ambientes arqueológicamente realistas. Ella fue también la primera mujer costarricense en publicar obra literaria, y el tema que inauguró en sus novelas tuvo distinguidos continuadores. La escritora era hija de Mauro Fernández, uno de los educadores costarricenses más destacados del siglo pasado y esposa del presidente Federico Tinoco (1917-1919). De joven se educó en Inglaterra, donde residió varios años. Además de novela publicó estudios sobre arqueología nacional indígena, y su interés en ese campo la indujo a introducir un tema literario que los novelistas nacionales contemporáneos habían soslayado. *Zulai* y *Yontá* están unidas por el tema y la orientación ideológica y se publicaron juntas en un mismo tomo. El enredo sentimental de la primera trata el amor entre los jóvenes indios Ivo y Zulai, el cual termina trágicamente por la mala voluntad y celos del cruel cacique Kaurki y de su sucesor Irzuma. La novela *Yontá* relata acontecimientos anteriores a *Zulai*, pero

fue escrita después. En ella se descubre el origen de Ivo, hijo de la joven Yontá y de un ser misterioso venido a la América desde la India. La novela desarrolla el amor entre la joven y el místico forastero y presenta las enseñanzas morales y religiosas que él imparte a los indios y cuyo contenido ético se basa en la Teosofía, en cuyas filas militaba la autora.

Fernández de Tinoco concibió la idea para ambas novelas gracias a un hallazgo arqueológico realizado en 1907, en una finca de la familia. Ella pretende que el asunto le fue revelado en sueños y visiones y atribuye gran simbolismo a los personajes. Al final dedica un capítulo entero para explicar cómo cada protagonista representa una de las diversas razas que, en opinión de la autora, dejaron huella en la América precolombina, incluyendo a los egipcios y a los hindúes.

*Zulai* y *Yontá* no son novelas históricas porque no se basan en hechos de tal carácter ni siquiera como motivo de fondo. El asunto es romántico, pero rodeado de un ambiente arqueológico realista, cuyas descripciones de la vida precolombina en Costa Rica evidencian el interés de la autora por tal aspecto. Sus personajes indígenas son típicos del «noble salvaje» romántico. En este respecto es ella la que inicia en la novela costarricense una perspectiva que ya gozaba de larga tradición continental en obras románticas como *Guatimozín* (1846), de Gómez de Avellaneda; *Cumandá* (1871), de Juan León Mera, y *Los mártires del Anahuac* (1870), de Eligio Ancona.

Después de Fernández de Tinoco, el tema indígena falta en la novela costarricense durante toda una generación, hasta resurgir en las novelas de Anastasio Alfaro, Diego Povedano y Euclides Chacón, en cuyas obras destaca la influencia de Fernández de Tinoco.

El primer escritor que vuelve al tema indígena es Anastasio Alfaro (1865-1951), con la novela *El Delfín de Corubicí* (1923). Esta novela tuvo su génesis en una conferencia sobre las culturas indígenas precolombinas de Costa Rica que el autor dictó a un grupo de escolares. Con el fin de despertar el interés de los jóvenes por el tema, Alfaro encuadró sus vastos conocimientos de arqueología y etnografía en una narrativa de aventuras donde participan varios protagonistas indios valientes e hidalgos. La obra se hizo clásica entre la juventud costarricense y ayudó a fomentar el interés por las cosas y las gentes del pasado autóctono. La obra, en un estilo recio, claro y directo, más de fundamento científico que de escaqueo literario, ofrece un amplio panorama de la vida indígena en el golfo de Nicoya anterior a la conquista española, el cual sirve como fondo a las andanzas de los personajes indios. La trama gira sobre el viaje marítimo que el Delfín de Corubicí, hijo de uno de los grandes caciques chorotegas, realiza por el golfo de Nicoya con el propósito de fortalecer las rela-

ciones con otros pueblos del área, explorar nuevas pesquerías y destruir a los piratas que asolan la región. En la isla de Chira, el Delfín conoce a Pipilacha, bella y gentil amazona, hija del cacique local. En la isla de Corú, el Delfín destruye a los piratas y rescata al joven Copey, hijo de uno de los grandes caciques del interior. Durante la visita a la región de Nozara, el Delfín y sus compañeros encuentran a Nina, hija adoptiva del cacique local. Gracias a un collar que la joven ostenta, se establece que ella y Copey son hermanos, que habían sido raptados por los piratas en diferentes ocasiones. Al regreso, y durante la estadía en Chira, Copey y Pipilacha se enamoran. Otro tanto le ocurre al Delfín con Nina. Todo se resuelve satisfactoriamente durante la gran feria anual de Diriá, gran ocasión cívico-religiosa auspiciada por el padre del Delfín. Las dos parejas se casan y los visitantes güetares, llegados del interior, descubren en Copey al hijo de su difunto cacique, y lo llevan, en compañía de la joven esposa, de regreso a su tierra para que gobierne a su pueblo. Con nota tan feliz concluye la historia del Delfín de Corubicí. La trama, de un acentuado romanticismo, le ha servido al autor para volver al pasado indígena y reconstruirlo en sus detalles culturales, sociales y hasta económicos más sobresalientes.

Siguiendo la misma técnica de Fernández de Tinoco y de Alfaro, el escritor Diego Povedano (sin fechas conocidas) publicó la novela *Arausi* en 1929. Obra extensa y dividida en dos partes. En una de ellas el autor se sale de Costa Rica y se sitúa entre los mayas; la otra parte se desarrolla entre los güetares de la Meseta Central. Povedano abandona en ocasiones el campo de la reconstrucción histórica para meterse en el especulativo, asignándoles a los primeros americanos como su lugar de origen la Atlántida legendaria, y trata de comprobar lo último valiéndose de su amplio conocimiento de la arqueología y la etnografía americanas.

Posterior a las novelas de Alfaro y Povedano, casi un lustro ha de transcurrir antes de que aparezca el siguiente novelista costarricense interesado en el tema indígena. Ello ocurre al publicarse la novela *Matla* (1940), de Euclides Chacón (1900-1963). La trama de *Matla* avanza rápida y directa hacia el desenlace trágico-romántico, que evidencia la valentía, la lealtad y el estoicismo indígenas. Yara, la joven y bella hija de Kaurki, señor de Nicoya, cae prisionera, durante una cacería, de los hombres del cacique Cararé, señor del valle de Ujarrás y enemigo mortal del padre de la muchacha. Además, Cararé, aunque muchos años mayor que ella, vive enamorado de la joven desde que la conoció durante una visita a Nicoya. Yara queda como esclava del cacique y vive añorando su tierra, sin más consuelo que la compañía de Matla, anciana esclava chorotega y su única amiga en medio de la hostilidad de los güetares. Un día apa-

rece Xilotl, el novio chorotega de Yara, que viene disfrazado de trovador ambulante. Juntos planean la fuga, pero los descubren. La noche antes de que los sacrifiquen, Matla les facilita la huida y los amantes escapan a su tierra. Cuando se descubre la complicidad de la vieja esclava, Matla es condenada al altar de los sacrificios, destino que la vieja india acepta con gran entereza y dignidad.

Igual que sus congéneres, Chacón aprovecha la historia de Matla y los jóvenes amantes para dar una visión de la vida del pueblo güetar antes de la conquista, propósito que el autor logra a plena satisfacción por su gran capacidad imaginativa para reconstruir gentes y cosas de un pretérito lejano que ya no son.

De todo lo anterior puede verse cómo la novela costarricense de tema indígena comparte las siguientes características:

— La acción ocurre en época precolombina y presenta al indio en su vida anterior al siglo XVI.

— Los autores aprovechan gran caudal de datos arqueológicos y etnográficos en su intento por reconstruir un pasado indígena todavía lleno de enigmas.

— Las novelas, además del enredo amoroso, que sirve para interesar al lector en un tema tan exótico para él como es el indígena, se narran en forma de aventuras y viajes, lo que le permite al novelista explicar y contrastar los diversos grupos indígenas que ocuparon el país.

— Finalmente, en la mayoría de los casos existen las referencias místicas y arcanas a un pasado americano conectado con la Atlántida, el Egipto y la India.

La familiarización con la novela de asunto indígena en Costa Rica resulta interesante para el estudioso porque le permite conocer otro aspecto de la perspectiva latinoamericana sobre el tema: la perspectiva de una sociedad criolla cuya conciencia sobre la realidad del indio es una evocación lejana y maravillosa de algo que ya desapareció para siempre.

#### BIBLIOGRAFIA

- Alfaro, Anastasio, *El Delfín de Corubici* (San José: Editorial Costa Rica, 1962).  
 Chacón, Euclides, *Matla* (San José: Imprenta Lehman, 1940).  
 Fernández de Tinoco, María, *Zulai, Yontá* (San José: Imprenta Alsina, 1909).  
 Povedano, Diego, *Arausi* (San José: Editorial Gutenberg, 1929).

